

Exilios y éxodos en los países balcánicos a lo largo del siglo xx. Un ensayo de categorización

Francisco Veiga (Universitat Autònoma de Barcelona)

Resumen / Resum / Abstract

El artículo gira en torno a los exilios y éxodos de los países balcánicos durante el siglo XX, haciendo incidencia en el significado de conceptos como emigración o exilio político y en el sentido de estudiar una tipología de exilios específicamente balcánico. / *L'article gira entorn els exilis i èxodes dels països balcànics durant el segle XX, fent incidència en el significat de conceptes com emigració o exili polític i en el sentit d'estudiar una tipologia d'exilis específicament balcànica.* / *The article tour around the exiles and exoduses of the Balkan countries during the 20th century, focus on the meaning of concepts as emigration or political exile and in the sense of studying a tipology of Balkan exiles.*

Palabras clave / Paraules clau / Key Words

Balcanes, emigración, exilios, éxodos. / *Balcans, emigració, exili, èxode.* / *Balkan, emigration, exiles, exoduses.*



1. A lo largo de la edad contemporánea, la península balcánica ha contemplado desplazamientos poblacionales de gran amplitud, movimientos forzados debidos en la mayor parte de los casos a enfrentamientos bélicos o a políticas de expulsión masiva. Sin embargo, en los países respectivos que pueblan los Balcanes son muy escasas las posibles comparaciones con la importancia política y cultural que tuvo la emigración republicana española. Las mayores semejanzas se encuentran en Grecia, que a lo largo del siglo XX sufrió avatares bélicos y políticos como la Guerra Civil (1946-1949) o la dictadura de los coroneles (1967-1974) que generaron un volumen importante de exiliados. De todas formas, ni aún teniendo en cuenta este marco general de similitudes se puede concluir que la fenomenología del exilio político y cultural griego se corresponde con la española tras la Guerra Civil.

2. En realidad y a efectos de precisar las características ideosincráticas de las diversas oleadas de exilios en los Balcanes, debemos aplicar forzosamente un abanico de categorizaciones que, de entrada, distinga entre “exilio” y “éxodo”, aludiendo el primer término al destierro de un grupo determinado de personas, y el segundo a la emigración o salida en masa de un pueblo. Por lo tanto, el éxodo conlleva forzosamente el exilio pero no a la inversa; algo a tener en cuenta considerando que el objeto de estudio de esta ponencia es el exilio político y cultural con su mayor o menor capacidad de generar modelos y aportar ideas susceptibles de revertir en la cultura del país originario. Además de ese distingo global debe tenerse muy presente que en los Balcanes también suele confundirse exilio con emigración, entendida ésta en un sentido netamente apolítico y encaminado a obtener un progreso social o económico en el país de acogida. Como se verá más abajo, los acontecimientos políticos en los Balcanes a lo largo del siglo XX hicieron que los términos “exilio” y “emigración” pudieran intercambiarse en ambos sentidos.

3. En definitiva, la mejor forma de clarificar tales categorías consiste en encuadrarlas dentro de unos límites que no deben entenderse en un sentido rígido, sino como propuestas para posteriores discusiones.

Exilio de personajes políticos clave

4. El denominado golpe de los coroneles en Grecia, acaecido el 21 de abril de 1967, encamina hacia el exilio a un volúmen importante de personalidades políticas, lo que hace de este acontecimiento el más significativo de la categoría que nos ocupa. Por un lado se exiliarán políticos de influencia que una vez en el extranjero renovarán o modernizarán sus puntos de vista. De todas formas, como el régimen apenas dura siete años, esos exiliados no envejecerán ni fallecerán en el exilio: tendrán tiempo de regresar en bloque e influir decisivamente en la nueva era política de su país, reimplantar lo aprendido en el extranjero. Por otra parte, el muestriario ideológico de los exiliados es amplio: hay representantes de diversos partidos políticos que han huido en bloque ante la rapidez con la que se consuma el golpe. Con todo, el exilio griego de los sesenta y los setenta no será comparable al español republicano posterior a la guerra civil: nunca llegará a tener la fuerza cultural y la influencia política de éste. Tampoco en Grecia se demostrará la misma autocomplacencia hacia los retornados y sus importaciones culturales.

5. Los nombres clave de esta oleada de emigración fueron dos personajes de gran talla que pronto iban a renovar el panorama político griego: Constantinos Caramanlís -que de hecho había abandonado el país por propia voluntad en 1963¹- y Andreas Papandreu, cada uno con su correspondiente *entourage*. Ambos lanzarán sus respectivas opciones políticas que marcarán la historia de Grecia en los años venideros: el partido Nueva Democracia, y el PASOK (Movimiento Socialista Panhelénico). El lugar de exilio común fue París, fuente inspiradora en la que beberán con avidez. Tras once años estudiando a su modelo de cerca, Caramanlís regresará a su país convertido en un gaullista “a la griega”, dispuesto a organizar un movimiento parecido al Rassemblement du Peuple Français². A Papandreu se le suele relacionar con el ámbito político y cultural norteamericano, a partir de sus largos veinte años de estancia en los Estados Unidos. Sin embargo, el exilio en el París de 1968 tuvo que influirle poderosamente, y más en concreto la actitud de un François Mitterrand y de un socialismo francés renovado y radicalizado por los acontecimientos de mayo. Ese fue el espíritu que inculcó al PASOK y que no se explica fácilmente por relación a otros modelos inspiradores, y menos en el ámbito político norteamericano.

6. Un capítulo especial en esta categoría de personalidades exiliadas es el de los diversos monarcas balcánicos que abandonaron el trono como resultado de la instauración de regímenes comunistas en sus respectivos países: Yugoslavia, Rumanía, Bulgaria y Albania. Grecia fue un

-
1. Los tortuosos vericuetos de la política griega habían llevado a Caramanlis al “autoexilio”. Sin embargo, es a partir del golpe militar cuando se convierte en un actor decisivo del exilio griego. El 29 de julio de 1974 Caramanlis formará un gobierno nacional con representantes de todo el espectro político. Previamente la junta militar le había entregado el poder llamándole de su exilio parisino. Una repetición del regreso de De Gaulle durante la crisis de Argelia de 1958.
 2. Agradezco al profesor Roberto Rodríguez Milán, colaborador académico de la Universidad de Patrás, las indicaciones y fuentes referidas a los exilios griegos. Igualmente se han incorporado en esta ponencia algunas de las ideas que incorpora en su tesis doctoral en curso sobre la historia de Nueva Democracia y la derecha griega. Para los exiliados búlgaros me han sido de gran valor las pistas e indicaciones de Svetla Berova en Sofía y Daniela Pavlova en Madrid. En Barcelona, Stela Brătescu me transmitió algunas ideas importantes sobre el exilio cultural rumano.

caso aparte, pues el rey Constantino, implicado en un proyecto de golpe de estado antidemocrático y en otro, fallido, contra la dictadura de los coroneles (diciembre de 1967) se exilió a Roma y Londres; esta situación terminó en diciembre de 1974 con la abolición de la monarquía en Grecia como resultado de un referéndum³.

7.

8. Debido a circunstancias históricas comunes a todos los Balcanes, las monarquías en el exilio no fueron restauradas a partir del hundimiento de los regímenes comunistas en 1989⁴. Una razón importante para explicarlo fue la juventud de las dinastías, con raíces que no iban más atrás del siglo XIX, y la ausencia de una aristocracia que ni por su exiguo número ni por su peso social podía tener influencia en la política de los países respectivos. Por otra parte, la institución monárquica, por su propia naturaleza, no podía mostrarse como un factor de renovación a partir de las influencias políticas recibidas en el largo exilio. A la inversa: los medios de comunicación y la mayor parte de los partidos políticos de los respectivos países, solían reprochar a los reyes su desconexión con respecto a las realidades del país. El exilio había servido para desconectarlos, sus hijos y herederos no conocían apenas el idioma, como aristócratas convertidos en hombres de negocios sus intereses estaban en los países de acogida. Por último, ninguno de los monarcas en el extranjero destacó como figura intelectual capaz de imponerse en su país por propios méritos⁵.

Exilio político masivo



9. El golpe de estado de 1967 en Grecia no sólo provocó la huida de políticos señeros. Actores, cantantes o artistas como Melina Mercouri o Georges Mustaki se convirtieron en personajes bien populares en Occidente durante la década de los sesenta y los setenta. De todas formas, el golpe no generó un exilio masivo, sino más bien selectivo. Otra cosa fue el final de la guerra civil griega. Contienda extremadamente cruel, los vencedores aplicaron una represión durísima e indiscriminada que generó una enorme masa de refugiados: se calcula en unos los 80.000 exiliados que escaparon a través de las montañas del norte en dirección a Yugoslavia, Bulgaria o Albania, aunque contando los efectos acumulados de la guerra mundial más los de contienda civil, el resultado era que el 10% de la población griega era refugiada, es decir, desplazada de su residencia habitual⁶. De paso, los vencedores aprovecharon para reprimir a la población de origen eslavo en la Macedonia griega –lo que terminó en una verdadera limpieza étnica.- en base a la teoría de que constituían un caballo de Troya de las vecinas repúblicas comunistas y apoyo de los insurgentes derrotados.

10. Muchos de los exiliados de la guerra civil griega permanecieron en la Yugoslavia titista –lo que en el futuro iba a contribuir a acercar mucho a ambos países, especialmente durante las guerras de secesión de la ex Yugoslavia- pero otros terminaron en las repúblicas socialistas de

-
- 3. El régimen de los coroneles destronó al rey Constantino II. La monarquía será definitivamente abolida como consecuencia de un referéndum tras la reinstauración de la democracia.
 - 4. Desde Madrid se apoyó activamente a los diversos monarcas exiliados en España para impulsar restauraciones que tomaran la transición española como modelo y le dieran a este país un ascendiente político directo en esos países. Los intentos se centraron en Rumanía, Bulgaria y Georgia; no poseo noticias de que la monarquía yugoslava o la albanesa recibieran ese tipo de respaldo.
 - 5. Juan Balansó, *Los reales primos de Europa: quién es quién en el mundo de los tronos ocupados o vacíos*, Ed. Planeta, Barcelona, 1992
 - 6. T. Boatswain y C. Nicholson, *Un viaje por la historia de Grecia*, Celeste Eds., Madrids, 1991; vid. pag. 251.

Europa central –Checoslovaquia, por ejemplo- o incluso en la Unión Soviética. En cualquier caso, la influencia de este exilio fue, en lo político, bastante limitada en su país de origen. En parte, eso se debió a la lentitud de su regreso a Grecia: tardaron muchos años en volver –algunos no lo harían ya nunca más- y lo hicieron dispersos. Además, la gran mayoría de los exiliados estaban en la línea ideológica comunista, fuera como simpatizantes o como militantes. El largo periodo de permanencia en el bloque del Este, y eso durante los años más cándentes de la guerra fría, acentuó más las posiciones políticas dogmáticas y tanta lejanía física e ideológica les distanció enormemente de Grecia⁷. A ello contribuyó el hecho de que el exilio contó con escasos intelectuales. Habría que hablar más de esa categoría social tan característica del ámbito balcánico que mucho autores denominan *intelligentsia* y que integraba los cuadros del KKE de la época.

11. Ahora bien, no sólo en Grecia se dan exilios masivos. Existen ejemplos muy característicos en otros países balcánicos, que incluyeron además personajes de gran relevancia política y cultural. En líneas generales hay dos momentos de exilio:

- Tras la Segunda Guerra Mundial.
- Durante el periodo de los régimes comunistas.

Tras la Segunda Guerra Mundial

12. En este primer momento, quienes se exilian son en su mayoría personalidades políticamente identificadas con la derecha e incluso con la ultraderecha fascista. Los exiliados, entre los que no faltan prominentes intelectuales, terminan en España, Alemania o América Latina, (donde van a parar muchas veces con ayuda del Vaticano en base al proyecto para inyectar “población cristiana anticomunista” en determinadas repúblicas latinoamericanas. Es el caso muy conocido de la emigración croata ustacha y católica. Pero también de muchos fascistas rumanos, militantes de la Guardia de Hierro que reciben ayuda del Vaticano a pesar de ser ortodoxos⁸. Algunos de esos exiliados acaban trabajando activamente para la CIA y otros servicios de inteligencia occidentales activamente implicados en operaciones tras el Telón de Acero⁹, pero otros muchos se establecen en los países de acogida y terminan organizando capillas que se hostigan o combaten entre sí¹⁰. Es el caso característico de los de los denominados “simistas” y “antisimistas” del dividido exilio ultranacionalista rumano.

13. Lógicamente, la producción intelectual de algunos de estos exiliados, aún de moda a fines de los años cuarenta, tendrá crecientes dificultades para ser aceptada en Occidente a lo largo de los sesenta. Es el caso del rumano Vintila Horia, que tras obtener el Premio Goncourt en 1960 por su obra *Dios ha nacido en el exilio* ve cómo la izquierda francesa desata una campaña contra

7. Todo ello queda bien retratado en la obra de Theo Angelopoulos, *Retorno a Citera (Taxidi sta Kithira)*, 1984.
8. De hecho, unos pocos se convirtieron al catolicismo, y hasta se dio el caso de una ordenación sacerdotal.
9. Existe un relato inacabado de las operaciones organizadas por los servicios de inteligencia norteamericanos con algunos exiliados de la Guardia de Hierro todo ello conectado con la resistencia anticomunista en el interior de Rumanía, pero por desgracia está inacabado: Filon Verca, *Paraºutapi în România vândută. Rezistenºa română, 1944-1948*, Editura Carpapii – Traian Popescu, Madrid, 1987. La operación más importante, que terminó en un sonado fracaso, tuvo lugar en octubre de 1953: los agentes lanzados en paracaídas fueron capturados o muertos.
10. Un catálogo gráfico del exilio legionario en los diversos países de Occidente, entre ellos España, es la obra: *Legiunea în imagini*, Editura Miºcării Legionare, Madrid, 1977.

él acusándolo de fascismo por haber escrito alguno poemas de trasfondo antisemita en su juventud.. Horia nunca había militado en la Guardia de Hierro ni había sido un activista del fascismo rumano¹¹ pero el ambiente intelectual de mediados de los sesenta ya no podía aceptar ni la más leve sospecha de un pasado mínimamente comprometido con el bando perdedor en la Segunda Guerra Mundial. La presión fue tan intensa que Vintila Horia renunció al premio.

14. Como en el caso de los exiliados comunistas griegos, pasan muchos años hasta que cae el Muro y los derechistas balcánicos pueden regresar a sus países de origen. También como en el caso mencionado, muchos se quedan por el camino: mueren o regresan muy viejos. Eso contribuye a que los exilios del Este tengan dificultades para influir en la realidad política o cultural de sus respectivos países una vez desaparecidos los régimes comunistas. Las dictaduras han ejercido un control muy estricto, y el único medio de estar presente en los pequeños universos culturales de la disidencia es a través de los programas de propaganda radiofónica emitidos desde Occidente, en los cuales los viejos intelectuales de pasado ultraderechista, o simplemente derechista, no tienen cabida, y apenas llegan a ellos las escasa figuras del lejano mundo político anterior a la Segunda Guerra Mundial.

15. Con todo, hay excepciones. Por ejemplo, en Bulgaria, donde no se llegó a articular un movimiento fascista estructurado y con influencia social, la hija del agrarista G.M. Dimitrov, Anastasia Mozer, se exilió a los EEUU y a partir de 1989 conquistó un cierto protagonismo en la política búlgara. O bien Ivan Stanchov¹², que tras exiliarse en Londres terminó como ministro de Asuntos Exteriores en Bulgaria.

16. Existe una gran excepción en este panorama de escaso alcance cultural del exilio balcánico en los años de la inmediata posguerra: es el “triángulo dorado” de los rumanos Mircea Eliade¹³, Eugen Ionescu¹⁴ y Emil Cioran¹⁵. En sentido estricto, y excepto en el caso del judío Eugen Ionescu, Eliade y Cioran flirtean en su juventud con el ultranacionalismo allá por los años 1936-37, pero es algo que no contamina su producción intelectual en el exilio, y que logran



11. Había sido consejero cultural en la Embajada rumana en Roma bajo el reinado de Carol II, y luego volvió a ostentar un cargo diplomático en tiempos de la dictadura militar de Antonescu. La renuncia de Vintila Horia al Premio Goncourt es relatada por Alexandru Cioranescu en una entrevista concedida al “Jurnalul literar”, marzo 2000. Agradezco el dato a Joaquín Garrigós. El autor de estas líneas entrevistó a Vintila Horia en Madrid, el 25 de mayo de 1983.

12. Ivan Stanchov, nacido en 1929, provenía de una estirpe de diplomáticos.. En 1945 toda la familia emigró a los EEUU., aunque en 1971 se trasladó a Gran Bretaña. Tras el final del régimen comunista regreso en Bulgaria y entre 1991 y 1994 fue nombrado embajador de en Londres. Por un corto periodo (21.10.1994-26.01.1995) era ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno provisional de Reneta Indzova. Actualmente reside en Gran Bretaña.

13. Mircea Eliade (1907-1986) fue uno de los mayores expertos mundiales en filosofía de las religiones, sobre todo en el intento de esclarecer el simbolismo y los significados últimos de los mitos primordiales que proyeven las bases para el fenómeno místico. A tal efecto inventó el concepto de hierofonías (en el sentido de manifestaciones del mundo sagrado) que se pueden aplicar a cualquier experiencia religiosa, tanto en las sociedades contemporáneas como en las tradicionales. En 1956 fue nombrado profesor de Historia de las Religiones en la Universidad de Chicago.

14. Eugen Ionescu (1909-1994) es bien conocido como dramaturgo, ensayista, crítico literario, poeta, periodista, pero sobre todo como uno de los padres del denominado “teatro del absurdo”. Vid. una interesante biografía en Internet: <http://www.users.skynet.be/olsen/biographie-en.html>

15. Emil Cioran (1911-1995) filósofo, ensayista, moralista, fue íntimo amigo de Samuel Beckett y está considerado uno de los mejores escritores en francés. Existe una muy completa página dedicada a su obra en Internet: <http://www.aupelf-uref.org/olympiades/joliescoeurs/Frontpages/EmilCioran.htm>

esconder durante muchos años, hasta el punto de que cualquier debate sobre ese aspecto de su pasado crea apasionados rechazos por parte de sus admiradores, especialmente los de Mircea Eliade¹⁶.

17. Los tres autores rumanos triunfan en el exilio, crean escuela más allá incluso de sus países de acogida, y se convierten en grandes mitos culturales del siglo XX. Tras la caída del régimen comunista en Rumania, también adquieren gran predicamento en su país de origen. Pero en buena medida tienen éxito porque reniegan de su condición de rumanos, o al menos no la sitúan en primer plano, y suelen negar la influencia cultural que recibieron en su país de origen. Devienen figuras intelectuales de alcance universal, con un aura un tanto apátrida o decantada hacia el país de adopción. El caso más llamativo es el de Ionescu, quien negaba cualquier posible influencia en sus obras por parte de la prolífica escuela del surrealismo rumano de los años veinte e insistía en sus raíces puramente francesas¹⁷. Defendida con menor pasión o incluso obviada, esa era la postura de Mircea Eliade o Emil Cioran que a partir de 1947 se juró escribir sólo en francés y hacerlo mejor que los propios franceses.

Durante el periodo de los regímenes comunistas

18. El grupo de los exiliados que abandonan sus países respectivos en los años cincuenta a ochenta, ya bajo el régimen comunista, es otro muy diferente. Lo conforman básicamente, intelectuales o profesionales que desertan a Occidente. Lógicamente es un grupo de amplia pero a veces vaga identidad ideológica que sólo tienen en común su anticomunismo. En algunos países del Este el fenómeno fue más notable y numeroso que en otros, pero como regla general, esta nueva hornada de exiliados obtuvieron más notoriedad e influencia en sus países de origen que el grupo de los años cuarenta. En Bulgaria destacaron intelectuales Julija Krasteva o Tzvetan Todorov, que alcanzarán gran notoriedad en Francia. Especialmente éste último, que además de prestigioso director del Centre National de Recherches (CNRS) en París, adquiere gran renombre universal explorando el estructuralismo francés y el posestructuralismo, la semiotica, el formalismo ruso y el posformalismo¹⁸.

19. Una vez más los rumanos se destacaron como activos creadores de revistas literarias – especialmente en Alemania- y lograron establecer un cierto universo cultural del exilio. Sin embargo, tanto ellos como sus colegas de los Balcanes e incluso de toda la Europa del Este estaban lógicamente muy limitados por el contexto cultural de acogida donde vivían y trabajaban, extraño y a veces incluso hostil. Eso marcaba una importante diferencia con el exilio español en Latinoamérica, que se desenvolvía en su propia lengua y en un mundo cultural muy afín.

16. Para un estudio sobre los contactos de Eliade con la Guardia de Hierro, vid.: Francisco Veiga, “L'experiència ultradretana de Mircea Eliade”, en: “L'Avenç”, nr. 94, Juny 1986, pags. 20-24. Para la militancia de Cioran en la Guardia de Hierro, vid. una página web actual del Movimiento Legionario rumano, donde se muestra, además, una fotografía del joven filósofo con Codreanu: <http://pages.prodigy.net/nnita/cioran.html>. Ni siquiera Eugen Ionescu se libra de un cierto pasado turbio: durante los años de la ocupación fue agregado cultural de la Embajada de Rumania (por entonces una dictadura aliada del Eje encabezada por el mariscal Antonescu) ante el gobierno colaboracionista de Vichy.

17. Entrevista del autor a Eugen Ionescu, Vilanova i la Geltru, 28 de octubre, 1985. En el citado encuentro el dramaturgo omitió relatar que entre 1945 y 1949 tradujo las obras completas de Urmuz, el gran autor surrealista rumano de comienzos de siglo XX, uno de los grandes padres universales de la literatura del absurdo y la anti-prosa. Es también significativo señalar que Ionescu lanza su teatro del absurdo precisamente a partir de 1950.

20. Un caso aparte pero muy llamativo dentro de este grupo de exiliados, lo conformaron aquellos que trabajaban para las emisoras de propaganda anticomunista financiadas por las potencias occidentales, destacando muy en especial Radio Free Europe o Voice of America, aunque las emisiones en onda corta de BBC International, Radio France o Deutsche Welle también tuvieron cierto protagonismo. Los intelectuales exiliados que hablaban cada noche por esos micrófonos terminaron convirtiéndose en verdaderos popes, escuchados y seguidos seguidos con fervor por una parte importante de las poblaciones balcánicas. En Bulgaria, el siempre apolítico Viktor Paskov o el ex diplomático Petar Uvaliev fueron dos de estos personajes, aunque éste último se había exiliado ya en 1944¹⁹. Y lo mismo ocurrió con el escritor Velko Vedenov²⁰. En Rumania fueron muy importantes Monica Lovinescu y su marido Virgil Ierunca²¹, crítico literario, dos verdaderos fenómenos en sí mismos. Virgil Tănase, mucho más tardío (llegó a Francia en 1976) pero muy activo, se convirtió en un verdadero pope en lo referente a cuestiones literarias²². En realidad, desde Radio Free Europe se llegó a mediar muchas veces en las disputas entre escuelas o autores, tanto en el interior de Rumania como en el exilio.

21. Por supuesto, estos núcleos no limitaron su activismo al mero debate literario. En torno a ellos y con el apoyo de las emisoras de propaganda se organizaron estructuras de apoyo y organizaciones de movilización muy características de los años setenta, en el espíritu surgido de la Conferencia de Helsinki. Así, los rumanos lograron movilizar al sindicalismo francés en apoyo del muy clandestino Sindicato Libre de los Trabajadores Rumanos (SLOMR) fundado en 1979, o crearon el Comité francés para la defensa de los derechos humanos en Rumania, y consiguieron que el Pen Club apoyara al disidente Paul Goma hasta conseguir su traslado a Rumania en 1977, gracias a la firma de importantes intelectuales²³.

Éxodo político disfrazado o confundido con emigración



22. Es un caso particularmente doloroso, muy característico de la Europa oriental en su conjunto, y que no es tan reciente como parece. Se trata de grupos poblacionales que aparentemente dejan el país por motivos económicos, pero que en realidad están siendo víctimas de una limpieza étnica encubierta o de presiones importantes. Ya fue éste el caso de los judíos que dejan varios países comunistas (Polonia, Rumania), víctimas de pogroms encubiertos o de un ambiente hostil a fines de los años cuarenta, coincidiendo con la política antisemita del stalinismo tardío. Los turcos que abandonan Bulgaria en varias oleadas –por ejemplo en los años setenta– son víctimas de presiones de todo tipo, como por ejemplo, las campañas de eslavización.

23. Los albaneses de Kosovo salen en importantes cantidades de su región víctimas del paro y la miseria imperantes, pero también porque la emigración masiva es un importante negocio en el que están compinchadas mafias serbias y albanesas, con cierto protagonismo de las

18. Sobre las circunstancias del peculiar exilio de Tzvetan Todorov y la mentalidad del exiliado en general, vid. su obra: *El hombre desplazado*, Taurus, Madrid, 1998, en especial las págs. 13-31. Su padre Todor Tsvetanov Todorov, alias Todor Borov –era un célebre bibliógrafo y profesor de literatura; fundador del Instituto Bibliográfico búlgaro y director de la Biblioteca Nacional. Por su parte, Julija Krasteva (o Julia Kristeva, como suele transcribirse en castellano) es profesora de lingüística en la Universidad de París y en Columbia University. Vive en Francia desde 1969. Escribió diversos estudios sobre temas de la teoría de la literatura, culturales, semióticos y sicoanalíticos. Las obras de ambos están ampliamente traducidas al castellano. Resulta muy útil comparar las discrepancias de Todorov sobre la mentalidad del exiliado con la obra de Leon y Rebeca Grinberg, *Psicoanálisis de la emigración y del exilio*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

autoridades de Belgrado, a las que les conviene mantener esta vía de salida como una válvula de seguridad para las tensiones en la zona. Unos y otros sacan beneficio de la venta de documentación, transportes, visados, recolocación y una largo etcétera.

24. A veces los mecanismos de presión son más sinuosos, como la “venta” de la minoría alemana de Transilvania a la República Federal Alemana, que se convierte en un lucrativo negocio para las autoridades rumanas en la década de los setenta y ochenta, y que desertiza pueblos enteros de viejos colonos asentados en esos territorios desde hacía varios siglos.

25. Es evidente que esos exilios no suelen ser la cuna de intelectuales destacados, pero sí que en algunos casos generan sus propias manifestaciones identitarias e incluso algo parecido a *lobbies* de presión política: los griegos del denominado Épiro Norte, situado en el sur de Albania poseen sus propias asociaciones culturales y ejercen su particular influencia política en Grecia²⁴. Lo mismo ocurre con los macedonios en Bulgaria, los arrumanos en Rumania o, en un caso bien peculiar, los serbios que abandonaron Kosovo en la década de los setenta y los ochenta, que se erigieron en agentes activadores de la política nacionalista en Serbia. Pero esos grupos también son manipulados en ocasiones por los régimes de los países de origen o acogida –caso de los húngaros de Transilvania que emigraron a la madre patria– o sencillamente, son marginados y tratados como un estorbo.

Emigración que se convierte en exilio político

26. Tampoco es raro el fenómeno totalmente opuesto: el de los emigrantes que parten de sus respectivos países en busca de una mejora en la calidad de vida para terminar convertidos en exiliados políticos. La razón de que se dieran muchos casos similares tenía su lógica. Aquellos emigrantes que lograban más éxito económico y terminaban convertidos en hombres con fortuna eran, por principio, opositores al sistema comunista del que habían salido. De hecho en diversos países del bloque oriental donde antes de la segunda guerra Mundial el desarrollo capitalista había sido escaso, terminó desarrollándose una mentalidad que asociaba enriquecimiento con inmoralidad, y que cosechó amplio apoyo social.

19. Hacia finales de la Segunda guerra Mundial, el gobierno búlgaro lo envió a su Embajada en Roma, pero poco después fue capturado e internado por los alemanes. Tras la contienda el nuevo régimen búlgaro lo destinó a la embajada de Londres. Pero no le validó su matrimonio con Ivalja Valkova, hermana de Viktor Valkov, líder agrarista y antiguo ministro de Asuntos Exteriores. Esa fue una de las razones que le llevaron a exiliarse en Gran Bretaña y a trabajar en los programas búlgaros de Radio BBC Internacional como guionista y ensayista. Colaboró pero también fue muy crítico con el didícente Gueorgui Markov, que se haría celebre internacionalmente al ser asesinado en 1978 por un agente armado con un paraguas cuya punta había sido envenenada (vid.: http://www.rferl.org/nca/features/1996/09_FRU.960918155306.html para este incidente tan singular). En 1972 visitó Bulgaria como miembro de una delegación británica que participaba en un congreso mundial de Filosofía. Ese primer reencuentro con su país le sirvió para relacionarse con algunas figuras del régimen de talante más aperturista, como la célebre Ljudmila Zhivkova, hija del estadista búlgaro Todor Zhivkov. Publicó en francés numerosos ensayos sobre teoría de las tendencias estéticas, bajo el seudónimo de Pierre Rouve. En 1992 fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Sofía, pero murió en Londres a finales de 1998, con 83 años de edad. Uvaliaev fue un exiliado muy polémico y de hecho muchos extremos de su vida y motivaciones no están claros. En Bulgaria corrían rumores de que en realidad era un agente del régimen.

20. El verdadero nombre de *Velko Vedrin* es Dimitar Inkjov. En 1965 huyó de Bulgaria hacia la República Federal de Alemania donde trabajó para la emisora Free Europe. Además de periodista es escritor de libros para niños.

27. Dado que el emigrante enriquecido era perfectamente consciente de esta situación, era fácil que diera el paso de entrar formalmente en política. Tras la caída de los régimenes comunistas, en 1989, más de un “indiano” regresó a la madre patria con la ambición de destacar en la política aplicando la mentalidad competitiva del país anfitrión para aleccionar y gobernar a sus compatriotas. En Rumania, Ion Rađiu, con su cerrado acento angloamericano, luchó con escaso éxito en los comicios de 1990-1991, donde su imagen en smoking y sus lujosos automóviles chocaban frontalmente con la realidad del país. Y en Serbia, el multimillonario farmacéutico Milan Paniæ, también con un marcado deje yanqui, logró conquistar la presidencia yugoslava con el apoyo de Miloševiæ. Pero éste logró apearlo del cargo cuando en 1992 se atrevió a desafiarlo públicamente en la conferencia de Londres para la pacificación de Bosnia.

28. Pero al margen de las figura señaladas, hay algunas emigraciones transformadas en exilios que colectivamente jugaron un importante papel en la reciente historia de los conflictos yugoslavos. En primer lugar, la emigración croata, que durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se transformó en la incubadora de ese nacionalismo, muchas veces teñido de fascismo ustacha, aunque no siempre. El gobierno yugoslavo invirtió muchos esfuerzos en controlar la enorme masa de emigrantes que generaba el país, y en más de una ocasión, unidades especiales de los servicios de inteligencia castigaron duramente a los croatas más significados del exilio y la emigración.

29. Por eso, cuando en 1990 Croacia inició el camino hacia la independencia, la emigración aportó una importante ayuda económica y de consejería para que Franjo Tuđman y el HDZ ganaran las presidenciales de 1990²⁵. Algo similar sucedió en Bosnia-Herzegovina, pero en este caso, la emigración musulmana crió en su seno algunos de los que más tarde serían jóvenes estadistas reclutados por el SDA y catapultados a veces en un rápido ascenso hacia el poder²⁶.

30. La emigración albanokosovar fue otro ejemplo similar. Durante las últimas décadas miles de jóvenes albaneses salieron de la región para trabajar como emigrantes en países desarrollados. Con el tiempo, esta corriente terminó siendo beneficiosa para el régimen de Belgrado, que de esa manera “purgaba” a Kosovo de excedentes poblacionales en paro crónico, con lo cual prevenía el malestar social. A la vez, los emigrantes remitían divisas desde el extranjero destinadas a sus familiares, con lo cual contribuían de forma importante a paliar los



-
- 21. Monica Lovinescu sigue teniendo protagonismo en el mundo cultural rumano; pueden leerse sus comentarios en la prestigiosa revista “România Literară”, incluso en edición electrónica. Para un comentario interesante sobre sus años en Radio Free Europa, vid. la crítica al reciente libro de memorias del padre de Monica, Eugen Lovinescu (*Trecut au anii...*) publicado recientemente por la Editorial Humanitas: “Autoportret din anii săraci”, en: “România Literară”, nr. 32, 16 de agosto de 2000; se puede leer en: <http://romlit.sfos.ro/www/texte00/r132/pop.htm>
 - 22. En 1982 Tănase se convirtió en la pieza de una operación organizada por los servicios de inteligencia franceses para capturar a un agente rumano, Matei Pavel Haiducu. Éste habí allegado a Francia con la misión de asesinar a Tănase y Paul Goma, pero confesó sus propósitos a la DST a cambio de refugio en Occidente para él y su familia. La “desaparición” temporal de Tănase conmocionó al exilio rumano y le granjó fama de ser, en realidad, un agente secreto rumano. Tănase devino así un sospechoso de doble juego, como había ocurrido con Uvaliev y otros exiliados de los tiempos de la Guerra Fría. Vid.: Christian Duplan et Vincent Giret, *La vie en Rouge*, vol. 2: *Les insoumis (1968-1989)*, Seuil, Paris, 1994, pag. 416-419.
 - 23. Entre los firmantes figuraron nombres como Louis Aragon, Roger Garaudy, Jean-Paul Sartre o Emmanuel Le Roy Ladurie. Vid.: Christian Duplan et Vincent Giret, op. cit., pag. 207. En sus dos volúmenes, esta obra hace un seguimiento bastante detallado de la trayectoria política de Paul Goma y otros disidentes y resistentes rumanos, algunos de los cuales terminaron en el exilio.

efectos de la deficitaria economía de Kosovo. Grupos mafiosos albaneses y serbios también obtenían beneficios de la emigración, a la que facilitaban documentos, reasentamiento en el país de destino y hasta trabajo²⁷. Pero en el extranjero también residen importantes organismos del autoproclamado Estado kosovar. Por ejemplo, el gobierno clandestino presidido por Bujar Bukoshi y establecido en Suiza. O líderes nacionalistas más radicales y oscuros, que a lo largo de 1996, finalizada la guerra de Bosnia y firmada la paz de Dayton, comenzarán a apostar por una línea política centrada en la acción armada. Antes y después, estas estructuras recaudarán dinero e intentarán ejercer su influencia sobre los emigrantes albanokosovares. Y muchos de estos terminarán entrando en la lucha política. Cuando estalla abiertamente la guerra en Kosovo, a comienzos de 1998, más de uno regresará a su país para combatir en las filas del UÇK, la organización guerrillera independista.

31. Este fenómeno entraña a su vez con otro más antiguo y bien conocido: la importancia de los *lobbies* nacionales radicados en América del Norte en algunos de los procesos de autodeterminación europeos o en la capacidad de movilización de las grandes potencias a favor de una causa nacionalista determinada. Tal es el caso del denominado *lobby* griego, de reconocido peso en algunas decisiones de la diplomacia norteamericana, incluyendo algunas de las últimas disputas entre griegos y turcos en torno al conflicto chipriota, en el curso de las cuales lograron ganarse el apoyo de la Secretaría de Estado, Madeleine Albright. De hecho, para actuar en ese país balcánico y desde fines de los años cuarenta, Washington designó en muchos casos a oficiales de los servicios de inteligencia, diplomáticos o políticos de origen griego, tal el vicepresidente Spyros Agnew, que será una de las escasas personalidades norteamericanas que visite públicamente la Grecia de los coroneles²⁸.

32. Dentro de este apartado se puede señalar todavía una última categoría: la de los emigrantes que se podrían denominar “a tiempo parcial”. Se trata de aquellos personajes que habiendo descollado en el extranjero, pueden entrar y salir del país, a pesar del régimen, al que incluso apoyan desde su poderosa posición. Un ejemplo muy conocido es el del tenista rumano Ilie Nastase, que termina siendo uno de los muy escasos ciudadanos millonarios de la República Socialista de Rumanía, que además de poseer una lujosa villa en Bucarest, podía entrar y salir del país sin cortapisas. Era evidente que la explotación de su figura como deportista de éxito, le reportaba al régimen de Ceaușescu irrenunciables beneficios políticos en el interior y exterior. Un caso similar y también rumano fue el de Constantin Dragan, quien en su juventud fue militante de la Guardia de Hierro²⁹, luego diplomático en Roma y terminó convertido en

24. Hay diversas web en Internet creadas por nacionalistas griegos dedicados a mantener vivas las reivindicaciones en el Epiro Norte. Vid., por ejemplo: “Youth for the Northern Epirus Struggle” en: <http://virtuals.compulink.gr/nepirus/> O también: <http://www.epirusnews.gr/> De todas formas, un buen punto de partida para obtener numerosas direcciones de grupos culturales, nacionalistas o de presión es: <http://www.hellas.org/index.htm>

25. Tudjman estrechó lazos con la emigración nacionalista croata en varios viajes que hizo a lo largo de los años ochenta. En febrero de 1990, las personalidades de la emigración fueron invitadas al Congreso del HDZ en Zagreb. Para las elecciones de abril, la emigración donó cuatro millones de dólares. Vid.: Silber, Laura, and Little, Allam, pag. 90-91. Uno de los asesores más estrechos del presidente Tudjman fue Gojko Šušak, quien antes de 1990 había fundado una cadena de pizzerías en Ottawa y cuya fortuna personal contribuyó no poco a la victoria electoral del HDZ.

26. Vid. para un breve pero incisivo estudio sobre las familias en el poder bosniomusulmán: “Sacirbej, Sacirbej & Sacirbej, Ltd.”, por Dra_ena Peranić en: “Balkan War Report”, nr. 32, March 1995, pag. 12.

27. Vid.: Dejan Lučić, *Tajne Albanske mafije. Teror koji još uvek traje*, GIP “Kultura”, Beograd, 1990.

28. Michael Dukakis, gobernador de Massachusetts y candidato a la presidencia norteamericana en 1988, será otro conocido político norteamericano surgido de la emigración griega. O John Katsimatides, magnate grecoamericano y amigo personal de los Clinton, financiador habitual del partido Demócrata.

multimillonario hombre de negocios. Dragan, que residía en Italia y ocasionalmente en Mallorca y Madrid, hizo su fortuna con el petróleo y ayudó al régimen de Ceaușescu a introducirse en los mercados africanos. Su amistad con el dictador rumano fue pública, hasta el punto de haber sido agasajado en la prensa del régimen.

Exilio político que se convierte en emigración

33. Aparentemente esta posibilidad ya fue mencionada más arriba, pero en realidad existe una diferencia de matiz que termina por hacer de esos casos algo con personalidad propia. Se trata de aquellas personas que inicialmente parten de su país por motivos políticos pero terminan convirtiéndose en emigrantes que cosechan importantes éxitos económicos hasta el punto de arrinconar o abandonar la opción ideológica inicial, incluso hasta dejar de lado toda referencia política. En parte, ese es el caso de Constantin Dragan, antes mencionado, aunque éste personaje siempre conservó inquietudes políticas que incluso pretendían ser originales³⁰.

34. Abundan en este grupo los que se podrían denominar “exiliados pasivos”, o personas que han sido represaliadas por pertenecer a un colectivo. Por ejemplo, entre los que han sido víctimas de la limpieza étnica pero terminan aceptando su destino y permanecen en el país de acogida, integrándose hasta el punto de abandonar toda inquietud política. Se da este caso en algunos exiliados comunistas griegos en Europa del Este que tras la caída del Muro incluso se integran sin problemas en el nuevo sistema capitalista, fundan empresas en sus países de acogida y aprovechan para ello sus contactos en el país de origen.

35. De todas formas, uno de los ejemplos más importantes, que inaugura esa tendencia en la edad contemporánea y por ende tiene muy importantes repercusiones en el país de acogida, es el fenómeno de los desplazados griegos de Asia Menor. Tras la derrota en la guerra que Grecia mantuvo con Turquía entre 1919 y 1922, y por el tratado de Lausanne firmado en enero de 1923, ambos países se intercambiaron sus respectivas minorías étnicas. Fue uno de los casos más flagrantes de lo que años más tarde se denominaría “limpieza étnica concertada” pues en total Grecia envió al país vecino 400.000 turcos, y Turquía remitió 1.300.000 greigos de Asia Menor. La avalancha de refugiados saturó a Grecia, que por entonces sólo contaba con una población de 4.500.000 habitantes.

36. Los griegos de Asia Menor serían tratados con suficiencia por sus hermanos de la madre patria, lo que se refleja en los mote que aún les aplican a sus descendientes: *turkospori* (esporas turcas, o sea, hijos de turco) o *yaurtovaptismeni* (“bautizados con yogur”, en referencia a la tradición de la cocina de Asia Menor, que utiliza mucho el yogur). Debido a su peso electoral en Grecia también se hablará de la *oglukratía* (el poder de los “oglu”, desinencia de muchos apellidos de origen de Asia Menor, y de anterior origen turco). Algunos de estos apelativos siguen utilizándose hoy en día, y sin embargo, los griegos de Asia Menor “rehelenizaron” Grecia al renovarla culturalmente en muchos aspectos e introducir un nuevo cosmopolitismo. Aportaron nuevas técnicas industriales y agrícolas, renovaron la música y la cocina, contribuyeron al crecimiento de Atenas y de la cultura urbana griega, introdujeron una mano de obra barata pero de gran calidad y marcada conciencia de clase artesana y técnico profesional; incluso sanearon las costumbres higiénicas del común de los griegos.

29. Dragan escribió algunas obras de divulgación en italiano sobre el ideario legionario. Vid.: *Il corporativismo romeno. Cenni sulla dottrina legionara*. Estratto dalla Rivista “Conquiste d’Impero”, nr. 3-4, 29 Nov. 1940, Stamperia Romana, Roma, 1940.

30. Incluso creó una Fundación Constantin Dragan, que tuvo su sede en Palma de Mallorca.



37. Desde ese primer gran intercambio de poblaciones, de origen político pero con resultados de cambio social hasta cierto punto despolitizado, llegamos casi hasta hoy, pasando por el exilio de miles de cuadros técnicos profesionales de Europa oriental a partir de 1945, que junto con la emigración de mano de obra barata del sur contribuyen al “milagro europeo” de la posguerra. El último capítulo de esas historias de desplazados a las que hoy denominados “limpieza étnica” pero que son tan características de la historia europea³¹ son los miles de exiliados bosnios³² y más tarde albaneses de Kosovo. Muchas de las víctimas de estos éxodos por motivos políticos han intentado, con mayor o menor éxito, forjarse un futuro como simples emigrantes. Concluidas las guerras se aplicó sobre muchos una política de repatriación forzosa silenciada por los políticos y la prensa occidentales, siendo en Alemania donde alcanzó mayor intensidad –con redadas nocturnas de la policía en algunos albergues- debido al crecido número de refugiados que acogió este país, muy superior al de cualquier otro de Europa.

Los falsos exilios

38. Para terminar, no se puede dejar de mencionar una última categoría: el de los exilios fraudulentos. Que se sepa, no existen documentos o estadísticas sobre estos casos ni en el pasado ni en la actualidad, aunque sí queda memoria y datos aislados sobre casos recientes de las últimas guerras en los Balcanes. El autor de estas líneas supo, en el invierno de 1999, de la existencia de refugiados presuntamente albanokosovares que en realidad eran albaneses, pero que la infraestructura (y la buena voluntad) de las ONG de acogida no pudo o supo detectar. Algunos llegaban a Barcelona con una curiosa carta en un mal castellano en la que se pedía asilo político a las autoridades de la “República Española”. En cierta ocasión, un abogada le pidió consejo sobre la forma en que un joven rumano podía declararse refugiado político bien entrado ya el año 1997, cuando hacía meses que en su país de origen existía un gobierno de centroderecha que contaba con todo el apoyo de las potencias occidentales. La única forma de alegar alguna forma de persecución política era declarándose homosexual, puesto que por entonces estaba penada por las leyes rumanas, pero el supuesto “refugiado” no quiso saber nada de tal opción.

39. Al margen de las pinceladas de cosecha propia que delatan un componente fraudulento en los exilios supuestamente políticos que siempre existió y existirá, algunos autores nos dan pistas que constituyen en sí mismas documentos de mayor volumen cuantitativo. Dos periodistas franceses, muy críticos con los aspectos más engañosos de la acción humanitaria y más especialmente con la gestión del entonces ministro francés de esa cartera, Bernard Kouchner, dejaron un relato sorprendente sobre los campos de concentración serbios en Bosnia durante la primavera, el verano y el otoño de 1992.

40. El 1º de octubre de 1992 el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) organizó la evacuación hacia Croacia de 1.500 prisioneros del centro de Trnopolje. Para su sorpresa, en los días que siguieron, el campo se volvió a llenar de prisioneros, pero esta vez los serbios no tenían nada que ver. Los nuevos inquilinos eran musulmanes bosnios que entraban en las instalaciones

31. Los iniciadores históricos de las limpiezas étnicas contra poblaciones musulmanas en los Balcanes no fueron los serbios, sino el Imperio Habsburgo, cuando en el siglo XVII reconquistó Hungría, Eslavonia y Dalmacia. Vid.: Xavier Bougarel, *Bosnie. Anatomie d'un conflit*, Eds. La Découverte, Paris, 196; vid. pag. 14.

32. En el otoño de 1995, el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados evaluaba en dos millones la cifra total de bosnios desplazados por el conflicto, de los cuales, 1.300.000 no habrían salido del territorio patrio, mientras que 700.000 habrían terminado en el extranjero. Vid.: X. Bougarel, op. cit., pag. 12

por su propia voluntad. El motivo era el siguiente: se había extendido la noticia de que los prisioneros habían sido evacuados hacia Croacia para pasar después a ser acogidos en Alemania y otros países occidentales. Ante la tardanza en organizar un nuevo convoy, los prisioneros voluntarios la emprendieron con el personal y vehículos de la Cruz Roja, acusándoles de haberlos engañado³³.

A modo de conclusión

41. Es evidente que la clasificación establecida en las páginas precedentes es artificiosa y resulta difícil de aplicar al conjunto de los diversos exilios generados por las crisis balcánicas que se han ido sucediendo desde 1821. También es problemático referirse una tipología de exilios específicamente balcánica. Pero en relación a lo dicho aquí, si se pueden extraer algunas conclusiones generales. Es bien conocido que las colonias de emigrantes –exiliados o no- en Occidente constituyeron potentes núcleos de renovación cultural y política que en algunos casos llevaron incluso a organizar el proceso de independencia -Grecia- o ayudaron a la construcción del estado –Serbia. Por otra parte, las guerras, la pobreza y los frecuentes cambios de frontera hicieron de los países balcánicos focos destacados de emigraciones masivas, éxodos o exilios. A partir de 1923, la masiva llegada a la madre patria de los griegos de Asia Menor aún contribuyó a renovar de forma apreciable la cultura de un país de la zona. Pero con el tiempo eso fue menos frecuente.

42. La Segunda Guerra Mundial trajo la destrucción de las comunidades judías y alemanas y una serie de movimientos internos de población; pero los focos de influencia cultural estaban cada vez más lejos: Viena, Budapest, Estambul o San Petersburgo ya no eran para los exilios balcánicos aquellas fuentes inspiradoras de un siglo atrás. La guerra Fría terminó por convertir a los Estados Unidos en el gran modelo y la nueva esperanza, reforzada por el rechazo que se sentía en casi todos los Balcanes –exceptuando Bulgaria- por la influencia soviética. De otro lado, los exiliados que había huído de los nuevos regímenes comunistas no pudieron regresar o restablecer el contacto con sus países de origen en mucho tiempo y los que les siguieron más tarde fueron pocos, y aunque algunos terminaron convirtiéndose en nuevos popes culturales, no lograron renovar en profundidad los foros que habían nacido y crecido en los países comunistas. A eso contribuyó el afán de muchos por integrarse completamente en los países de acogida, hasta renunciar incluso a su nacionalidad de origen. Y, por supuesto, la dificultad por mantener mundos culturales más o menos compactos en países de acogida con una lengua y un tejido cultural completamente ajenos. Una vez más debe recordarse la ventaja inicial que tuvieron los exiliados republicanos españoles en Latinoamérica o incluso los exiliados africanos o asiáticos que fueron a parar a cualquiera de las antiguas metrópolis europeas, donde muchas veces lograron imponer la idea de que los antiguos colonizadores les debían algún tipo de compensación por haber soportado el antiguo yugo; o donde incluso jugaron a darle la vuelta, en su favor, al viejo discurso de la afinidad sentimental entre colonizador y colonizado. Los intelectuales balcánicos en Alemania, Suecia, Francia o Gran Bretaña no gozaron de esa ventaja. Y en Norteamérica, a pesar de la existencia de grupos nacionales compactos o hasta de *lobbies*, el *american way of life* y la distancia geográfica los convirtió pronto en ciudadanos del Nuevo Mundo, borrando total o parcialmente los vínculos con la lejana tierra de origen.



33. Michel Floquet et Bertrand Coq, *Les tribulations de Bernard K. En Yougoslavie*, Albin Michel, Paris, 1993; vid. pags. 192-193

43. Las recientes guerras y catástrofes bálcánicas no han cambiado mucho las cosas, a pesar de las cifras de refugiados que se manejan. El desconcierto ha sido la tónica generalizada. Un chiste de 1995 cuenta que dos musulmanes bosnios, uno que intenta salir de Sarajevo y otro que proviene de Alemania e intenta entrar en la ciudad, se encuentran de repente e inesperadamente en la cima del monte Igmann. La pregunta que se lanzan cara a cara es unánime: “¡¿A dónde vas, imbécil?!”. La agudeza de humor bosníaco, célebre en la antigua Yugoslavia, tradujo muy bien esa sensación de que ni los que se habían quedado ni los que se habían exiliado estaban realmente en su lugar. La imagen de una Europa rica a la que no resultaba tan fácil acceder y que a la postre tampoco era el paraíso soñado, comenzó a imponerse en toda Europa oriental desde mediados de los años noventa, aunque siguió sin afectar a sectores poblacionales especialmente pobres o marginados³⁴

44. Por su parte, los exilios políticos o intelectuales fueron perdiendo la escasa influencia que tenían en sus países de origen cuando se comprobó que, una vez completadas las respectivas transiciones, no se producía el retorno de algunas figuras y que otras personalidades, realmente amenazadas, habían permanecido en su patria. Con el tiempo comienza a comprobarse que algunos de los directores de cine, escritores o periodistas han sobrevivido y hasta prosperado elaborando productos a la medida de lo que sus congéneres occidentales querían ver y consumir: una determinada imagen de los Balcanes, un tanto de pandereta, organizaciones intelectuales o de ayuda, “think tanks” que ofrecían sesudos análisis sobre las crisis bálcánicas, entre otras muchas posibilidades; y en ocasiones, simple venta de imagen y poco más. No todos los personajes de los sucesivos exilios bálcánicos en los últimos diez años han ido por este camino, pero debe reconocerse que la presión de los medios de comunicación, los mil y un organismos multinacionales con todo tipo de fines, así como las diversas industrias multimillonarias surgidas en Occidente generaron un espectáculo mediático de tal calibre en torno a las crisis bálcánicas, que no sólo facilitó el que muchos exiliados se subieran al carro alegremente, sino que incluso hizo muy difícil la resistencia de los más conscientes. Los que ofrecieron productos de mejor calidad han conservado una influencia que nunca perdieron, porque sus conciudadanos suelen estar orgullosos de que uno de los suyos “venda” en los países occidentales. Los mediocres o aprovechados desaparecieron con rapidez desde el final de las guerras de Bosnia o de Kosovo y hoy malviven en Occidente sin considerar la posibilidad de aceptar un regreso que se contempla como una insopportable pérdida en el nivel de vida, la incapacidad de luchar en primera línea por la mejora de sus países respectivos o la simple humillación de verse arrinconados frente a los que se quedaron y se lo jugaron todo en situaciones difíciles.

34. La gran excepción parece haber sido Albania. Según recientes investigaciones de Geneva Anderson, hasta el 41% de los graduados universitarios dejaron el país a lo largo de la última década. Estos resultados fueron presentados en un seminario sobre las consecuencias de la emigración de las élites intelectuales albanesas organizado por el Center for the Study of Refugees. La información citada aquí proviene de un mail enviado el 26 de diciembre de 2000 por Geneva Anderson a la Balkan Academic List, una lista de distribución dirigida por Florian Bieber y cuya dirección electrónica es: <http://www.seep.ceu.hu/balkans/> Lo cierto es que con el discurrir de los años, la presencia en occidente de novelistas como Ismail Kadaré o Bashkim Shehu no obedece ya a motivos políticos.